

brepase la longitud del alcance del fusil (600 á 900 metros).

La *tercera línea* se necesita para el período de debilidad que sigue inevitablemente á un ataque, sobre todo, cuando se ha tenido que vencer una enérgica resistencia; período que un hábil defensor tratará siempre de aprovechar, ya procurando un contra-ataque sobre el flanco ó una vuelta ofensiva sobre la posición misma que ha perdido.

Así pues, la *segunda línea*, solo es necesaria relativamente, pero la *tercera* es indispensable; por esto es forzoso que á la primera línea siga siempre una parte de la tropa principal de ataque en la aptitud de *tercera línea*.

3° Basta generalmente constituir esta última con una cuarta parte de la fuerza total, para que pueda obrar con éxito sobre los flancos de un contra-ataque ó vuelta ofensiva del enemigo, sirva de reserva exterior una vez tomada la posición, y sea suficiente para una persecución violenta y eficaz. La segunda línea puede ser mucho mas débil que la anterior, siendo su objeto el de llenar los vacíos que puedan resultar en la primera línea, oponer una *defensa absoluta* á las tentativas del enemigo sobre la fuerza principal del ataque, y batir en la posición conquistada los restos de la defensiva.

4° Las distancias de estas líneas á la tropa principal del ataque ó primera línea, son en general y conforme á lo que ya hemos dicho, las siguientes: 250 metros para la segunda, 400, y el máximo 600 metros para la tercera, porque solo así podrá ésta dar su cooperación en tiempo útil.

La segunda línea para llenar su objeto, debe seguir á la primera, frente á frente de los intervalos del centro; la tercera marchará sobre las alas aunque en los primeros momentos puede permanecer á retaguardia del centro, estando así expedita para situarse hácia el flanco en que se necesite su apoyo.

5° La combinación de la segunda y de la tercera línea depende en mucho de las circunstancias, y no es posible por lo mismo, dar reglas fijas sobre el particular. *En general es bueno establecer la unidad de mando y dirección en la primera y la segunda línea en el sentido del fondo*, y poner toda la tercera línea bajo un mando *especial*; respecto á esto, debe sin embargo dejarse en completa libertad al jefe del ataque.

Como se vé por las reglas que hemos establecido, la unidad táctica, que es el batallón, queda *inevitablemente* fraccionado cuando menos en dos medios batallones independientes en la segunda línea.

*Conclusiones bajo el punto de vista del reglamento.*

—Por todo lo que hemos dicho acerca del ataque y sus diferentes formaciones, se comprenderá que lo que puede dar los medios necesarios para llenar todas las condiciones establecidas, es un buen reglamento de ejercicios.

Si bien es cierto como lo hemos manifestado en nuestra introducción, que las maniobras del terreno de ejercicios, deben corresponder á las exigencias del campo de batalla, importa sin embargo, poner muy en relieve ciertas formas previstas ya por los reglamentos.

Nada se ha determinado definitivamente en la materia, por autoridad competente, pero parece estar adoptado que: “*la formación normal de combate de*



*un batallon en terreno plano, debe ser la de columnas de compañía, evitando siempre la columna de batallon, que solo se empleará en la segunda y la tercera línea y esto segun las circunstancias."*

Segun el reglamento, la columna de compañía es la base del combate en tiradores, y fundándonos en las experiencias de la guerra, no nos parece ir demasiado lejos, afirmando que: "*El orden individual es la formacion normal de la infantería para el combate,*" ya en terreno plano ó accidentado.

Aunque nuestras maniobras y ejercicios están esencialmente basados en estos principios, puede sin embargo, suprimirse cierto número de formaciones que se adoptan todavía y se seguirán adoptando por mucho tiempo, como por ejemplo las del orden cerrado, pues es muy conveniente acostumbrar á este orden al soldado como medio de educacion de la tropa: orden que se hace mas importante, á medida que mas necesario es el orden individual, que tiende á ser, como nadie puede desconocerlo, la forma especial del combate.

La columna de batallon, la destreza y celeridad en las evoluciones, los cambios de formacion y la iniciativa individual, tienen mas importancia, porque las condiciones en que hoy tengan que ejecutarse esos movimientos, los hacen aun mas difíciles.

No cabe duda en que las nuevas necesidades de la guerra, aumentan el *mérito intrínseco* de lo que se llama el *ejercicio compasado*, es decir, el hábito del orden mas riguroso para un momento dado.

A pesar de todo, debe procurarse dar á las formaciones mas sencillez que nunca, pues su verdadero mé-

rito consiste en la firmeza con que se ejecuten y no en su complicacion. Por ningun motivo debe aumentarse el número y las dificultades de las actuales maniobras, sino al contrario, procurar á todo trance el simplificarlas útilmente. Tratando de esto, se ha suscitado el punto de la formacion sobre dos ó sobre tres filas. Sin entrar á discutir estos dos órdenes, manifestaremos solamente que las razones que motivaron en una época la formacion sobre dos filas no existen hoy; en aquella época el fuego al mando ó á la voz, era el modo reglamentario de combate para la infantería. Debe observarse tambien que el *despliegue en tiradores*, se hace tan rápidamente con tres, como con dos filas, y en uno y en otro caso, puede con la misma facilidad pasarse al orden cerrado, si por alguna circunstancia se aceptase este último en el campo de batalla. Existe ademas una razon poderosa en favor de la formacion sobre tres filas, y es lo mucho que se simplifica la formacion de los pelotones de tiradores tan complicada en el antiguo reglamento; con ese orden hay que fraccionar la compañía en cuatro medios pelotones en vez de tres que ocasiona el orden de dos filas.

Debe entenderse en todo lo expuesto, que no exijimos cambio alguno en la formacion actual de parada ó de reunion, ni en los movimientos que se ejecuten fuera del alcance del fuego enemigo; la formacion reglamentaria que corresponde al orden de marcha, y á la necesidad de economizar terreno, cual es la de colocar los regimientos á retaguardia los unos de los otros, puede conservarse hasta el momento en que se llegue á la zona del fuego enemigo. Tratándose de



una sola brigada, no es posible en las circunstancias actuales, prescribir como invariable una *formacion normal de combate*. En nuestra época se han empleado con éxito todas las formaciones posibles, desde la de *regimientos sucesivos* con sus tres batallones, colocados *uno á retaguardia del otro*, hasta la formacion de todos ellos *sobre una línea*.

### CAPITULO III

#### LA DEFENSIVA—OFENSIVA.

Toda defensiva que intenta una solucion definitiva, tiene dos períodos: el de la resistencia y el de la vuelta ofensiva.

Segun Clausewitz, la defensiva sin vuelta ó período ofensivo, no puede considerarse sino como una fuerza de objeto negativo.

El objeto de la defensiva—ofensiva es el mismo que el de la ofensiva pura, pero empleando medios diferentes para lograrlo. Esta última procura, para vencer al enemigo, destruir de antemano su *fuerza de resistencia*, mientras que la defensiva tiende al mismo resultado destruyendo la *fuerza de choque* del asaltante.

La defensiva considera la fuerza de choque, mas fácil de destruir que la fuerza de resistencia, y por eso